

dad se desvanezca y que conste por todas partes, repitiéndose aquí, en el extranjero y doquiera, por la prensa, que Martínez Campos cayó, no por clemente, sino por incapaz, por inepto; no por piadoso Gobernante, sino por imbécil General."

Causa vergüenza que á quien deben tantos beneficios y honores España y con ella los defensores de la integridad nacional española, se le acuse de incapaz, de inepto y de imbécil General; el militar español de más prestigio reconocido, el sostenedor del Jefe Supremo, el Pacificador, el héroe, se ha convertido, por no sofocar la guerra en Cuba, en traidor, (*Diario de la Marina*) inepto, incapáz é imbécil (*Las Dominicales*).

Sic transit gloria mundi.

E. A. DE Q.

A CUBA.

No; no sucumbirás en la pelea, que aunque tu arrojo no conoce valla, no puede ¡oh no! tu redentora idea perecer en los campos de batalla.

Tienes para luchar fieros atletas, caudillos de coraje giganteo; para cantar tu Libertad, poetas que la cítara pulsan de Tyrteo.

Sóla, en medio del mar y aprisionada ves al León de Iberia y no trepidas, y estás como Polonia abandonada y cubierta de innúmeras heridas.

El Derecho, esa fuerza prepotente armada con el rayo de la idea, te hace ¡Oh Cuba! levantar la frente y sacudir el yugo en la pelea.

Al arribar á tus hermosas playas las legiones de ibéricos guerreros, retumban tremebundas las metrallas y resuena el chocar de los aceros.

Y en tu lucha, la América te olvida, te ve en lid desigual y nada dice, mientras que el alma del Derecho herida rechaza á tu opresor.... y lo maldice.

Maldice á todo aquel que con la espada los pueblos esclaviza y encadena, lo mismo á Gengiskán que á Torquemada, á Tiberio, que al Aguila del Sena.

Al que subyuga la conciencia en nombre de Aquél que dá á los mundos movimiento, al que cadalsos alza para el hombre y enmordaza tirano el pensamiento.

Por eso ¡oh tú! esclava soñadora, rompiendo las cadenas te levantas. y en medio de la lucha aterradora, el himno santo de los libres cantas.

Y triunfarás al fin en la pelea, que aunque tu arrojo no conoce valla, no puede ¡oh no! tu redentora idea sucumbir en los campos de batalla.

LUIS R. FLORES.

HEREDIA.—C. R.

GLORIAS

"Sobre el suelo Americano Y bajo el cubano sol,"
Ya no hay Gobierno Español,
Gobierna libre el cubano.

Si luchamos á porfía
Por libertad, en mi tierra,
Es porque á Cuba le aterra
Que impere la tiranía.
Y sólo se anhela el día
De dicha para el cubano;
Que ante el progreso el hispano
Se confunda en su maldad....
Y haya ¡gloria y libertad!
Sobre el suelo Americano.

Que no es posible sufrir
Vergüenza tanta y baldón:
En el Mundo de Colón
¡Sólo Cuba ha de gemir!
Preciso es ya no permitir
Criollo ser y español;
Refúndalo en su crisol
Ardorosa libertad,
Que no exista esa unidad
Y bajo el cubano sol.

Que espléndida y nueva estrella
Extienda allí sus fulgores,
Y llenen sus resplandores
La imagen de Cuba bella.
No aprisionada doncella
Sino más libre que el Sol,
Que en su brillante arrebol
Le diga á la España un día:
Aquí, en la patria mía
Ya no hay Gobierno Español.

Queremos ver floreciente
A nuestra tierra, y que vibre
La voz del patriota libre
En esa Cuba naciente.
Que la América sonriente
Oiga advertir al hispano,
Ante el pueblo soberano
Y la enseña tricolor:
¡Bajo nuestro ardiente Sol,
Gobierna libre el cubano!

TANO.

INSERCIONES

VERDADES DE A FOLIO

De la Habana se nos ha remitido la siguiente proclama, cuya lectura recomendamos á los españoles laboriosos é imparciales:

ESPAÑOLES:

Hora es ya de que usemos del sentido común para librarnos de la ruina y el hambre que nos amenaza. ¿Quiénes son los que han traído este estado de cosas? La insurrección armada, que hoy asola los campos de Cuba, es un efecto, y aunque lamentemos el efecto y tratemos de neutralizarlo, como ya hemos tratado, no es ello

lo que más debemos odiar y despreciar, sino la causa, y la causa ya sabemos todos cuál es.

El desapoderado y vergonzoso afán de medrar con las inmoralidades de una administración viciosa, eso y la sencillez é ignorancia de nosotros, los que trabajamos año tras año honrada y pacientemente, son las causas principales de lo que hoy sucede.

¿A qué continuar sirviendo de base y escalones, á la fortuna y bienestar de cuatro mil pillos que nos han despreciado siempre, y que siempre nos miran como á inferiores? ¿Qué nos importa en realidad que Cuba siga siendo ó nó, colonia de España? ¿Cuál es la ventaja que recabamos de los enormes sacrificios que nos estamos imponiendo? Nosotros los del comercio y la industria somos los que pagamos y pagaremos los vidrios rotos. Ya no cabe engaño, se vé que el ejército mismo solo se ocupa de fabricar grados y cruces pensionarias, cuyo costo enorme seremos nosotros los españoles los que habremos de pagar. Si vence el gobierno, lo que ya va pareciendo muy difícil, serán los españoles de aquí los paganos, y si somos vencidos serán los españoles de allá; pero no los españoles ricos y poderosos, sino lo que constituye el pobre pueblo, el pequeño comercio, el artesano, el labriego. ¿Y es para esto para lo que estamos haciendo tanto sacrificio? ¡Haya paz! ¡Hagámosla de una vez! ¿Qué nos importa que esto sea ó no posesión española? Dejaremos de tener por eso, los laboriosos españoles residentes aquí, los mismos medios de prosperar que antes?—No están las repúblicas de Centro y Sur América llenas de españoles acomodados? ¿A qué, pues, tanta fingida alharaca y tanto fingido espanto á la idea de la independencia de Cuba? Nos quieren galvanizar los eternos explotadores, para que sigamos sirviéndoles de escalón, para que sujetemos por las astas la vaca que ellos ordeñan. ¡Abrid los ojos inocentes corderos! ¡Baste ya de comedia! Si los hijos del país quieren gobernarse por sí solos, dejad que lo hagan. Ellos no tienen las virtudes que nosotros ponemos en práctica aquí, y que nos dan la superioridad sobre ellos. Esta la tendremos siempre, porque sabemos trabajar y somos económicos y constantes. Hagamos la paz, sea como sea, que esa es la que nos conviene, no la guerra para

crear generales, coroneles, y zánganos de todas clases, que nos cuestan los ojos de la cara. ¡Abramos los ojos á la realidad!

Nos hablan de integridad nacional, de que debemos sacrificar vidas y haciendas por amor á la integridad y nos dejamos engañar, creyendo que eso es patriotismo del Gobierno, y no pensamos nunca que allí, allí mismo en la Península, tenemos un pedazo de nuestra patria en poder del inglés. Una posición importantísima, militarmente considerada, el Peñón de Gibraltar, eso en manos extranjeras, para eterna vergüenza nuestra. ¡Y osamos hablar de integridad del territorio!!! Dejemos de ser tontos, porque de otro modo los políticos de siempre nos llevan á la ruina. Tengamos sentido común, y miremos por nuestro bienestar. Nada medramos con los sacrificios de nuestras vidas y haciendas, dejémonos de ilusiones y fuera las mascaradas!

Detengámonos en el estúpido procedimiento de criar cuervos.— Nuestra patria, nuestra querida España, nada perderá con la paz, perderán sí aquellos zánganos de la colmena que viven de nosotros, y todo el enjambre de empleados que después de robar se vuelve á la Península sin gastarse en nuestras tiendas lo que habrán de gastarse los ladrones de aquí. Nuestra patria es nuestro terruño que nada adelanta, que en nada medra sino en lo que del bolsillo particular de cada hijo sale, para girarse á nuestras familias cuando podemos ó nos va en gana. Seamos prácticos y dejemos á nuestros paladines que busquen otros á quienes explotar. Los que roban el dinero del pueblo en las aduanas, en las iglesias, en las audiencias, en todos los ramos de administración, se mofan de nosotros que tan estúpidamente servimos sus planes. No seamos necios. ¡Basta ya! Malditos los que arruinan el país, pero malditos también los que se sirven del nombre de la patria para hacernos sus siervos, para levantarse á costa de nosotros.

El militar de graduación, el empleado, el periodista, el contratista infame que lucrea con el pobre soldado, todos procuran cegarnos para que le conservemos abierta la fuente donde se alimenta su codicia y su ciega ambición. Abajo la máscara de esos canallas!— Salvemos el país para nosotros, pues para nosotros será, ya sean tirios, ya troyanos los gobernantes.